

La construcción política de la ciudadanía, 1982-1988

Enfoques desde la perspectiva histórica
del ex-presidente Miguel de la Madrid

César García Razo

Resumen

Este trabajo analiza diversos eventos que jugaron un papel destacado en la conformación de una sociedad más activa, demandante y democrática durante el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). En él se ofrece la perspectiva del ex-presidente, misma que frecuentemente es descartada, lo que deja fuera de estudio el punto de vista de quien, con un dejo de apreciable franqueza, aborda temas que permiten analizar muchos de los elementos que determinaron diversas acciones del gobierno en contra y a favor de esta ciudadanía. Finalmente, se acompaña este recorrido por una serie de reflexiones en torno al verdadero impacto que tuvieron las decisiones de este gobierno en la conformación de una nueva sociedad.

Palabras clave: Participación política, sociedad civil, acciones de gobierno, historia de México.

Abstract

This paper analyzes different events that played a relevant role in the conforming of a more active, demanding and democratic society during the administration of ex-president Miguel de la Madrid (1982-1988). The article is narrated with an appreciable honesty in the treatment of certain issues and from the ex-president perspective often ignored and therefore more deeper in the analysis of many of the elements that determined specific executive actions for and against this citizenship process. Finally this review is presented along with several thoughts regarding the true impact of this administration policies on conforming a new society.

Key words: Political participation, civil society, government actions, Mexican history.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar algunos eventos que dieron lugar al proceso de "ciudadanización" durante el periodo de 1982 a 1988. Nos guía el interés particular de analizar las acciones de gobierno por medio de las cuales se contuvieron o fomentaron los procesos de reclamo y sensibilización social, que han permitido tener hoy una población políticamente más activa, demandante y democrática.

Para nuestro propósito resulta fundamental conocer la perspectiva histórica de Miguel de la Madrid, pues desde la principal posición de poder político en nuestro país tuvo un privilegiado acceso a información que motivó

acciones de gobierno frecuentemente incomprendidas desde la mirada del ciudadano común. Lo anterior se posibilita porque el ex-presidente publicó el libro *Cambio de Rumbo*, el cual contiene su memoria histórica y ofrece, por esto, un interesante panorama que resulta de gran valor para nuestro propósito.

Así pues, servirá de base para guiar nuestro ejercicio.

Cambio de rumbo

Esta obra es de una extensión considerable y en ella se relatan cronológicamente los distintos eventos y problemas que fueron presentándose a lo largo del sexenio del presidente Miguel de la Madrid. Apegado a nuestro propósito, nuestra revisión se centró en aquellos relatos más relevantes o precisamente relacionados con la “conformación” de una ciudadanía más activa. En el texto encontramos diversos elementos que posibilitan la observación del proceso de “ciudadanización”. En razón de la dificultad que representa sintetizar seis de los años más significativos de nuestra historia nacional en un ensayo corto, debemos reconocer nuestra observación como un vistazo de lo ocurrido en esos años, lo que nos ha obligado a seleccionar sólo algunos eventos que a nuestro parecer nos permiten referir y analizar mejor lo que aquí nos hemos propuesto. Sólo al final de este trabajo presentaremos un conjunto de reflexiones personales que se entretjerán y tensarán con algunas de las consideraciones del ex-presidente para proporcionar al lector la posibilidad de hacer una mejor valoración propia.

Comenzaremos por citar una afirmación por demás sugerente sobre la perspectiva del ex-presidente en relación con el objeto de nuestro análisis: a decir del propio De la Madrid, al presidente le corresponde la función de ser un “agitador social” para enseguida “administrar” dicha agitación:

La función del presidente es plantear tesis e ideas que, al generar expectativas, pongan en acción las fuerzas de presión social necesarias para movilizar al gobierno y hagan trabajar a los funcionarios públicos en el sentido deseado. También le corresponde ver que se busque, dentro del aparato gubernamental, la forma de dar respuesta a esas presiones. Su función es tanto de agitador social como de administrador de la agitación. Tiene que construir la demanda política a sabiendas de que también le corresponde ver que esta demanda vaya encontrando respuesta en el seno del gobierno. Si no es él quien lanza la tesis, quien promueve el proceso, la inercia hace que no se resuelvan los problemas.¹

A diferencia de otros presidentes, De la Madrid se reconoce explícita-

¹ Miguel de la Madrid Hurtado, *Cambio de Rumbo*, México, FCE, 2004, p. 47.

mente en la responsabilidad de ser quien debe impulsar el fortalecimiento de la sociedad, de acuerdo con las necesidades de un proyecto “modernizador”, en su consideración sin precedentes: “Por ahora es necesario que sea el Estado el que impulse a la sociedad”.² Vislumbró especialmente a tres sectores como la parte moderna o pro-modernizadora de la sociedad: los empresarios, los obreros y los profesionistas.³ Llegaría a afirmar que el respeto a los partidos de oposición implicará reconocer la pérdida de ciertas plazas electorales que al mismo tiempo de fortalecer a la sociedad y restituirle confianza en las instituciones serviría para legitimar y revitalizar al PRI.⁴

Como una propuesta de observación, el texto refiere que existen cinco principales grupos de presión, a partir de los cuales sería posible seguir el proceso evolutivo de la construcción de la ciudadanía durante el periodo que analizamos; dichos grupos serían: empresarios, obreros, campesinos, clase media y prensa. No obstante, aquí abordaremos, como ya se ha mencionado, sólo algunos de los eventos más significativos, que nos permitan en un ejercicio breve esbozar las principales líneas evolutivas de ese proceso de construcción de la ciudadanía.

Cabe aquí señalar que a lo largo de esta reflexión iremos apreciando cómo es que la ciudadanía, una vez apropiándose de un espacio político o simplemente participativo a través de un ejercicio de tolerancia, o reconocimiento del propio gobierno, ha sido sumamente celosa a retroceder en tales “conquistas”, y en aras de esos nuevos derechos, una vez “reconocidos”, se gestaron eventualmente manifestaciones radicales en favor de la defensa o el respeto de los espacios ganados.

Como corolario de estos señalamientos introductorios hemos de hacer un breve recuento histórico sobre las condiciones bajo las cuales De la Madrid inició su gobierno. El ex-presidente señala haber recibido un país en profunda crisis, de lo cual reconoció la necesidad de ejercer una presidencia prudente y de brindar a la ciudadanía espacios de expresión y manifestación que, a modo de válvula de escape, permitieran canalizar las frustraciones sociales a través de un proceso de construcción de ciudadanía que lograra consolidar una democratización del país que, por otra parte, sería igualmente conveniente y compatible con los postulados de su modelo económico y que a su vez confortaría a los inversionistas y las clases poseedoras del capital para comenzar una reconstrucción de la economía nacional a partir de un nuevo modelo.

Cabe recordar que apenas unos meses antes de iniciado el nuevo gobierno, el presidente José López Portillo decretó la nacionalización de la

² *Ibid.*, p. 45.

³ *Idem.*

⁴ *Ibid.*, p. 46.

banca, proceso por el cual se añadió un gran desgaste a la economía nacional; y contrario de la intención original de fortalecer el gobierno —según narra Miguel de la Madrid le expresó el mismo López Portillo—, se generó un ambiente de desconfianza hacia el gobierno en el que los empresarios e inversionistas miraban con cautela y suspicacia la propuesta de un “nuevo modelo económico”, así como los esfuerzos de reconstrucción económica del país.

Todo esto fue dado en un ambiente internacional en el que la crisis de los precios del petróleo había destruido todas las expectativas de desarrollo que sobre dicho activo se habían fincado, y que remitió a la necesidad de descubrir horizontes de desarrollo a partir de una renovada credibilidad en otros activos, como la integridad y eficacia del nuevo gobierno.

Una vez planteadas las directrices de nuestra propuesta de análisis, así como iniciado algunas reflexiones del propio De la Madrid para comenzar nuestra observación, pasamos de lleno a los eventos específicos que vendrían a constituir parteaguas que sentarían las bases para la construcción de una nueva forma de relación entre la sociedad y el gobierno. Analicemos pues, retrospectivamente, en una observación cronológica el devenir de dichos acontecimientos.

Nuevos espacios para la sociedad

En febrero de 1983, el presidente De la Madrid, apenas a tres meses de iniciar su gobierno, promovió un proceso de “consulta popular” cuyos propósitos fueron: dar fundamento al Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, dar seguimiento a las opiniones de la disidencia, enriquecer la información sobre las necesidades y principales reclamos de la sociedad y dar seguimiento a los compromisos contraídos durante su campaña. Sobre esta iniciativa se expresa así “... en términos generales, considero que sería un mayor riesgo político adoptar una postura autónoma y autoritaria, y negarse a escuchar las demandas de la sociedad”.⁵

Tres meses después, en mayo del año 1983, el sector obrero, que había mostrado su disciplina al régimen durante el proceso de transmisión de poderes y durante el proceso más álgido de la confrontación con los empresarios que manifestaron gran inconformidad ante la reciente nacionalización de la banca, comenzaban a expresar sus exigencias de incremento salarial, proceso que cristalizó hasta junio de ese año.⁶

En cuanto al campo, De la Madrid inicia su periodo de gobierno atestiguanado las casi nulas posibilidades de hacer un diagnóstico efectivo

⁵ *Ibid.*, p. 62.

⁶ *Ibid.*, p. 96.

sobre los límites y alcances del campo, así como de medir la protesta e inconformidad de los campesinos, ya que éstas se expresaban más bien de manera silenciosa y desordenada, y sus efectos eran el dejar de sembrar la tierra o emigrar a las ciudades; en ese sentido, nos dice que la información sobre los problemas de los campesinos era y es frecuentemente desatinada.⁷

Entre los primeros diagnósticos que formula, De la Madrid emplea la metáfora del "cuarto oscuro" para referir la siguiente realidad: los instrumentos de medición sobre los límites de los distintos sectores son muy imperfectos o de plano inexistentes.

Durante las confrontaciones con los trabajadores, los empresarios mostraron actitudes de reconocimiento y respeto, una especie de reivindicación hacia el presidente. Afirma Miguel de la Madrid que cuando recibió al presidente español Felipe González, a éste no dejó de sorprenderle la manera en que se daban las negociaciones salariales. Según dijo, en España, son los empresarios y los obreros los que hacen esta negociación, y el gobierno sólo los asesora; pero aquí el nivel de injerencia y de responsabilidad del gobierno, sorprende incluso a los socialistas. Esta comparación pone en evidencia los extremos del paternalismo gubernamental en el que se había desarrollado nuestra sociedad. "Esto es lo que hay que modificar", dice De la Madrid al mismo tiempo que sigue las inercias de la época.

Un comentario que podemos adelantar, va en el sentido de que la protesta de los grupos urbanos se manifiesta en forma más política que la de los campesinos, lo cual no deja de ser muy grave porque impide palpar la magnitud de los problemas del campo.

Podríamos capitular aquí que después del gran "berrinche" de los empresarios debido a sus temores sobre la socialización del sistema, recibieron entonces un respaldo presidencial en las negociaciones llevadas a cabo para contener los aumentos salariales solicitados por la CTM (Confederación de Trabajadores de México).

Para junio de 1983, ya se prefiguraban las primeras expresiones de inconformidad por parte de los sindicatos.⁸ Los sindicatos de la UNAM, UPN y UAM, así como de diez universidades de provincia habían demandado aumentos salariales más elevados que lo que la economía, de acuerdo con De la Madrid, podía conceder. El 27 de mayo de ese año se dio un paro masivo apoyado por 200,000 maestros, exigiendo aumento salarial del 100% y se convocó a una marcha para el 9 de junio.

La actitud paciente y tolerante del gobierno permitió entonces evitar desbordamientos mayores y que estos grupos se montaran en la ban-

⁷ *Ibid.*, p. 99.

⁸ *Ibid.*, p. 124.

dera de combatir el excesivo autoritarismo para desestabilizar el gobierno y con ello recuperar posiciones. De la Madrid presenta una reflexión en torno a que estas fuerzas procedentes de la izquierda no pudieron penetrar al sindicalismo obrero ni campesino y de ahí concluyeron que su mercado natural era el mundo universitario, magisterial y estudiantil.

En razón de que estos grupos contaban con un buen nivel cultural y estaban desligados del Estado, su avance también puede interpretarse como reflejo de la incapacidad del PRI para penetrar el mundo universitario y atraer a las clases medias.

En sus primeros balances, De la Madrid afirma que el movimiento de las agrupaciones estudiantiles se encuentra proclive a abandonar las ideas marxistas que difícilmente comprenden a fondo, como una forma de expresar su rechazo a lo existente y de sublimar su frustración por la marginación que han venido experimentando.

Este primer año de gobierno se puede observar como un tiempo de gran efervescencia política, donde todos los grupos muestran su rechazo, ante los vislumbres del "cambio de rumbo". La huelga universitaria terminó el 27 de junio sin éxito para los trabajadores. En opinión del expresidente, se originó principalmente debido a que se habían concedido aumentos a las empresas productivas y se desatendió al área de servicios del Estado.⁹

A partir de ejercicios de firmeza política se logró contener las inconformidades que se manifestaban como huelgas. Esta presión por parte del gobierno se dio a través del desconocimiento de huelgas y del impulso a la liquidación de los trabajadores.¹⁰ Desde los años sesenta se crearon los precedentes de las guerrillas urbanas y rurales como resultado de una carencia de canales de expresión por la vía electoral de ciertos sectores de la sociedad. Había que conceder espacios de expresión institucionales, a la vez que cerrar el paso a otras posibilidades de expresión violenta.

La reforma de 1977 vendría a cobrar viabilidad por la "voluntad decidida del presidente de respetar el voto", además de que la ley creó una serie de mecanismos que limitaron las posibilidades de fraude electoral (representantes de los partidos en las casillas y en la Comisión Federal Electoral, entre otros).

En julio de 1983 se dan los primeros triunfos de la oposición en Chihuahua y Durango, influenciados por las posiciones de derecha de la Iglesia católica, cuyo Grupo del Norte empezaba a mostrar ánimos de reivindicar los derechos políticos de los sacerdotes. Los principales obispos que simpatizaban con esta posición fueron: Manuel Talamás Camandari, de Ciudad Juárez; Carlos Quintero Arce, de Sonora, y Antonio López Aviña de

⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁰ *Ibid.*, p. 132.

Durango. Este grupo no sólo fue crítico del gobierno, sino que apoyó las posturas del PAN. Esto explicaría un inicial avance de la derecha en los estados del Norte.¹¹

La prudencia y sensibilidad política del Ejecutivo fue fundamental para que la ciudadanía se sintiera segura en su reivindicación de espacios y activara un proceso creciente de "ciudadanización". El 70% de la población de Chihuahua quedó gobernada por el PAN.¹² A pesar de haber sido pocos los municipios en donde triunfó, fueron ciudades importantes y zonas pobladas. Este triunfo se explicó en su momento por el hastío que la gente sentía del PRI, así como por la actitud indulgente del gobierno que no se opuso a su reconocimiento ni ejerció presión sobre la elección.

Cabe recordar que la prensa también hizo una significativa campaña de desprestigio del PRI, aduciendo que su cohesión interna estaba debilitada; a ello se sumó la extensa cobertura y difusión que tuvo la afirmación de Fidel Velázquez, el importante líder obrero, de que el apoyo de la CTM para el PRI no era incondicional.¹³

Sobre la condición del PRI, el ex-presidente afirma que, en ese momento, se combinaba en su interior una mezcla de miedo al cambio y de ánimo renovador:

Actualmente el PRI es una mezcla de miedo al cambio y de ánimo renovador. Todos, sin embargo, quieren que el partido se fortalezca y que gane, absolutamente, todas las elecciones. El problema estriba en que unos quieren volver a métodos más tradicionales e incluso están dispuestos a hacer "lo que haga falta" con tal de ganar, mientras que otros quieren una renovación plena.¹⁴

Un cambio fundamental en las relaciones gobierno-prensa, se da por la reducción de los llamados "embutes" que consistían en el pago del gobierno hacia ciertos periodistas para que hablaran de manera positiva de las acciones gubernamentales. Este viraje ocasionó una agresión constante hacia el gobierno de De la Madrid.¹⁵

El 1^º de octubre de 1983, un grupo de más de mil indígenas chiapanecos inició una muy publicitada marcha hacia la ciudad de México, a la que se unieron, posteriormente, 8 mil estudiantes, maestros, trabajadores y campesinos de Guerrero, que a lo largo del camino hicieron "tropelía y media". En este caso, la opinión pública fue sumamente negativa para los mar-

¹¹ *Ibid.*, p. 136.

¹² *Ibid.*, p. 137.

¹³ *Ibid.*, p. 138.

¹⁴ *Ibid.*, p. 139.

¹⁵ *Ibid.*, p. 169.

chistas, muchos opinaron que el gobierno debía ser más estricto y evitar este tipo de actos.¹⁶

Para finales de 1983, el balance de De la Madrid sobre la actuación de los partidos es que guardan una actitud cerrada, “los de izquierda condicionan todo a que se acabe el sistema capitalista y se imponga el socialismo, y para el PAN, nada es posible mientras subsista el PRI”.¹⁷

Sobre el campo comenta que la prensa dificulta que los grupos urbanos puedan comprender su verdadera problemática, ya que su falta de atención regular sobre la problemática rural la hace generar confusión e inquietud, cuando esporádicamente es abordada con afirmaciones altisonantes y sin explicar el contexto.¹⁸

Volviendo a la problemática laboral, se pueda considerar debatible la posición de que se necesitara contener el incremento de los salarios mínimos para detener el proceso inflacionario, pero lo cierto es que a lo largo de muchas negociaciones y tensiones, el poder adquisitivo de la clase trabajadora disminuyó progresivamente y los aumentos salariales quedaron rezagados, provocando diversas fragmentaciones y disidencias en el sector obrero, que fueron finalmente contenidas a partir de arduos y frecuentes procesos de negociación.

Con relación al federalismo, a pesar de que se hicieron esfuerzos para presentar un panorama descentralizado, ciertos acontecimientos de la vida nacional nublaban dichos esfuerzos. Tal es el caso de la renuncia del gobernador de Guanajuato, Enrique Velazco Ibarra, quien por una crisis de carácter personal renunció a su gubernatura, lo que fue percibido como una irrupción contra el pacto federal.¹⁹

El 19 de septiembre de 1984 se fundó el periódico *La Jornada*, convirtiéndose en una importante válvula de escape de las demandas y críticas de la izquierda mexicana; para el ex-presidente, “el problema de esta gente —que no me corresponde resolver— es que poco a poco va manifestando sus propias frustraciones e incapacidades al centrar su esfuerzo en criticar al gobierno, en oponerse a todo, sin buscar salidas en el ámbito de la realidad”.²⁰

En el ámbito académico, la elección de Jorge Carpizo MacGregor como rector de la UNAM, sin la injerencia de la presidencia de la República, sirvió para consolidar la independencia de la Junta de Gobierno y fue entendida como una reafirmación de la autonomía universitaria, como un “espacio ganado”.²¹

¹⁶ *Ibid.*, p. 180.

¹⁷ *Ibid.*, p. 205.

¹⁸ *Ibid.*, p. 255.

¹⁹ *Ibid.*, p. 298.

²⁰ *Ibid.*, p. 333.

²¹ *Ibid.*, p. 361.

El sábado 29 de diciembre de 1984, en Piedras Negras, los panistas se enfrentaron a las fuerzas de seguridad pública cuando intentaban impedir que tomara posesión el alcalde priísta. En esta experiencia tenemos un claro ejemplo de que la ciudadanía ya no estaba dispuesta a retroceder en sus conquistas políticas.²²

Dentro del mismo PRI, los procesos de selección de candidatos fueron modificados considerablemente, en cierto modo, democratizados. Se puede afirmar que los movimientos generacionales y doctrinarios al interior del PRI fueron reconfigurados a partir de la llegada al poder del presidente De la Madrid y de todo el grupo que junto con él abanderaban un “cambio de rumbo”. En las elecciones de medio periodo, el presidente se encontró frente a un ambiente político en que las diversas fracciones del partido reclamaban espacios para sí en la elaboración de las listas de candidatos del PRI a los procesos legislativos electorales de 1985. “Se trata de un trabajo mucho más complejo de lo que piensa la gente, que cree que todo se resuelve con un simple dedazo del presidente”.²³

De la Madrid refiere un retroceso respecto del creciente apoyo que había recibido el PAN del electorado en los anteriores comicios, y tal hecho lo explica en razón de que la gente ya había comenzado a percatarse de que el PAN no estaba ya compuesto “fundamentalmente por gente honesta que busca imponer los valores morales trascendentales en la política, sino que es un partido de políticos y empresarios que desean el triunfo electoral a cualquier costo”.²⁴

Este devenir de los acontecimientos, sea o no bajo la interpretación que nos comparte el ex-presidente, nos revela la existencia de una ciudadanía cada vez más participativa y consciente, más despierta a la realidad tan compleja de nuestro país. Por otra parte, no obstante cualquier pretensión del presidente de respetar el voto ciudadano, a lo largo de su relato, refiere que recibía una fuerte presión de ciertos grupos de su partido para implementar prácticas electorales que favorecieran al partido, para no “desequilibrarlo” tanto ante la creciente aceptación de la oposición.

Muy ilustrativo resulta el caso donde narra la violencia panista en Chihuahua por su reclamo de las alcaldías de Piedras Negras y Monclova, sobre las que relata: “En Monclova, la situación era más compleja, ahí, según la información que yo recibí, sí ganó el PRI, aunque no por una mayoría amplia”.²⁵

Aun y cuando esta presión partidista haya pesado para impulsar el triunfo electoral del PRI, sobre todo en elecciones regionales, afirma que

²² *Ibid.*, p. 371.

²³ *Ibid.*, p. 404.

²⁴ *Ibid.*, p. 438.

²⁵ *Ibid.*, p. 371.

“...lo que si podemos sostener, sin embargo, es que la ley electoral ha hecho mucho más difícil el fraude, por lo que éste es, cuando menos, en las ciudades, de naturaleza marginal”.²⁶

En términos optimistas y fríos, lo ocurrido en el proceso electoral de Chihuahua reflejó a una sociedad más crítica y vigilante. En consideración del ex-presidente, esto se debe a la persistencia de la crisis económica por la que atravesamos, generadora de rabia y frustración, que de cualquier modo dejó sembrada la semilla de una actitud de mayor participación.

En otro orden de ideas, los sismos de 1985, reavivaron el reclamo social de que el gobierno capitalino fuera electo por la ciudadanía. Esta crisis puso de manifiesto una capacidad ciudadana organizativa y de solidaridad sin precedentes. Asimismo, los procesos de consulta y planeación que de ahí surgieron, consolidaron nuevos derroteros y referentes de la participación ciudadana en nuestro país.

En el ámbito internacional, los constantes procesos de ajuste y negociación de la deuda externa, abordados ampliamente por los medios de comunicación, pueden ser considerados como otro factor de activación de la conciencia ciudadana, en un plano al menos psicológico: “No podemos olvidar que la deuda, aparte de económica y política, es también psicológica”.²⁷

En agosto de 1986, surgió la así denominada “corriente democrática”, dentro del PRI, liderada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. En la consideración del ex-presidente, obedeció primordialmente a los deseos de ambos de tener más injerencia política.²⁸ En los procesos electorales de finales de ese año fue significativo que Francisco Labastida venciesera “por las buenas” a Manuel Clouthier por la gubernatura de Sonora.

Para De la Madrid, Clouthier se había desprestigiado por haber sustentado su campaña en insultos y descalificaciones, mientras que Labastida había generado oportunamente una serie de propuestas encaminadas a fortalecer la credibilidad de los procesos electorales (proponer el empleo de urnas transparentes, entre otros).²⁹

En noviembre de ese mismo año, se generó una propuesta importante: la creación del primer código federal electoral que sustituiría a la ley de 1977, significando avances reales en el perfeccionamiento del sistema electoral.³⁰

El 29 de enero de 1987 se paralizó la UNAM, conmoviendo a la opinión

²⁶ *Ibid.*, p. 441.

²⁷ *Ibid.*, p. 570.

²⁸ *Ibid.*, p. 617.

²⁹ *Ibid.*, p. 637.

³⁰ *Ibid.*, p. 647.

pública; desde entonces se puede percibir la sensibilización de los ánimos estudiantiles relacionados con la intención de las autoridades estatales y universitarias de elevar las exigencias, no solamente en el ámbito económico, sino también en el académico, en aras de incrementar el prestigio y la calidad de la educación de la UNAM. Tres modificaciones causaron esta problemática: el intento de establecer cuotas, la más rigurosa selección de aspirantes mediante exámenes y la eliminación del "pase automático". Finalmente, se cedió a las presiones estudiantiles, la postura prevalecte del gobierno fue de no interferir con el principio de autonomía universitaria.

Con motivo de esta problemática y en razón de la timidez y abulia del grupo de científicos e intelectuales del país, De la Madrid, manifestó su preocupación concierne a la apatía, falta de compromiso y acción de este grupo: "la enorme timidez o apatía es francamente decepcionante". El presidente impulsó a estos grupos a ser más participativos y comprometidos.³¹

Para febrero de 1987 se manifestó otro episodio de la vida nacional que puso de relieve un nuevo ámbito de participación ciudadana: el activismo ecológico; promovido en este caso por diversas fuerzas sociales, partidos políticos, agrupaciones ecologistas, científicos y comunidades veracruzanas, en contra de la planta nuclear de Laguna Verde. Esta reacción impulsada, sobre todo, ante la memoria de la tragedia en la planta nuclear de Chernobyl, ocurrida el 26 de abril de 1986, en la Unión Soviética.³²

A partir de la XIII Asamblea Ordinaria del PRI, a través de la presidencia de Jorge De la Vega Domínguez y con la anuencia presidencial, se asestó un duro golpe contra la corriente democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. De modo tal, que poco tiempo después, se dio la escisión de una pequeña corriente democrática que fueron expulsados del PRI, en razón de su "indisciplina", que posteriormente vendría a consolidarse como una importante fuerza política institucional: el PRD.³³

El 23 de abril de 1987 es una fecha significativa para el proceso de construcción ciudadana en nuestro país: la Cámara de Diputados aprobó la iniciativa presidencial para la formación de una Asamblea de Representantes del Distrito Federal, enviada al Congreso de la Unión el 28 de diciembre de 1986. Este evento es la cristalización de un compromiso de campaña formulado por Miguel de la Madrid, en atención a dos ideas fundamentales: desconcentración de facultades del Departamento del Distrito Federal y el fomento de mayor participación ciudadana en el ámbito delegacional.³⁴

Ya aproximándose el proceso electoral de 1988, la candidatura de Cuauh-

³¹ *Ibid.*, p. 687.

³² *Ibid.*, p. 694.

³³ *Ibid.*, p. 704.

³⁴ *Ibid.*, p. 719.

témoc Cárdenas a la presidencia de la República por una coalición de la oposición de izquierda tuvo un éxito descomunal, en opinión del ex-presidente debido a dos principales razones: la imagen de Lázaro Cárdenas, que aún se hacía presente en la persona de su hijo; y segundo, el descontento de ciertos sectores resentidos del PRI que no pudieron coincidir para trabajar de acuerdo en la candidatura presidencial de Carlos Salinas De Gortari.³⁵ La posición fundamental del presidente de “adelgazar al Estado” fue en gran parte lo que ocasionaría el descontento de importantes sectores.

Finalmente, en lo que respecta a la última parte del periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, cabe sumar aquí las reflexiones que sobre el proceso del 6 de julio nos comparte el ex-presidente. Según su parecer, la lentitud con que se dieron a conocer las cifras fue un factor fundamental para que la oposición ganara credibilidad y el gobierno descrédito. Este evento se agravó posteriormente por la declaración del triunfo priísta sin datos sólidos, y el mal manejo de la comunicación social. El tardío pero rápido asenso de la popularidad de Cárdenas y la falta de cohesión interna, conllevaron a que el PRI sufriera cierta descomposición durante la campaña; no obstante, las negociaciones posteriores al 6 de julio permitieron que fluyera el proceso de transmisión de poderes sin brotes de violencia.

Consideraciones finales

Hasta este punto hemos referido, en orden cronológico una visión de los principales eventos que incidieron en el proceso de “construcción política de la ciudadanía” en nuestro país, de acuerdo con lo que habíamos expresado como propósito original. Permítasenos ahora presentar una serie de reflexiones para constituir a modo de conclusión nuestra aportación personal a este breve ejercicio.

Hemos señalado aquí eventos específicos que en nuestra consideración vendrían a sentar las bases para la construcción de una nueva forma de relación entre la sociedad y el gobierno. Sobre el “cambio de rumbo”, es decir, la gran variación del modelo económico que se implementó en México a partir de su administración, el ex-presidente ha argumentado que el modelo anterior ya se había agotado, y que derivado de las fuertes crisis económicas producidas por una inadecuada administración de los recursos públicos en un contexto internacional muy complejo, caracterizado particularmente a principios de la década de los ochenta por una caída de los precios del crudo, se vendría a causar un daño sin precedentes a la economía nacional.

Debido a lo anterior, afirma que la nacionalización de la banca decretada meses antes de su toma de poder, trajo un gran descrédito al gobierno y

³⁵ *Ibid.*, p. 806.

estrechó los márgenes de su maniobrabilidad política y económica, pero también sembró las semillas de una mayor inquietud de la sociedad por involucrarse en los procesos políticos y colocó al titular del Ejecutivo en la necesidad de tolerar y conceder mejores y mayores espacios de expresión ciudadana, de reconocer los crecientes triunfos electorales de la oposición a nivel regional y de establecer un gradual proceso de “democratización” de su partido.

Por otra parte, los constantes procesos de ajuste y negociación de la deuda externa abordados ampliamente por los medios de comunicación, pueden ser considerados como otro factor de activación de la conciencia ciudadana, en un plano al menos psicológico. En palabras del propio ex-presidente, “No podemos olvidar que la deuda, aparte de económica y política, es también psicológica”. En suma, una sociedad más crítica y vigilante, resultaría también como consecuencia de la persistente crisis económica, que fue generadora de rabia y frustración.

A través de estos relatos hemos referido cómo es que la ciudadanía, una vez apropiándose de un espacio participativo a través de la tolerancia o reconocimiento del propio gobierno, ha sido sumamente celosa a retroceder en tales “conquistas” y una vez reconocidas, en aras de su defensa, ha gestado incluso manifestaciones violentas.

Como una de las consideraciones más importantes, cabe volver aquí sobre la reflexión de que la protesta de los grupos urbanos se ha manifestado en forma más política que la de los campesinos y grupos rurales, de lo que se deduciría que el proceso de “ciudadanización” de nuestro país presenta importantes brechas de desigualdad, lo cual no deja de ser muy grave porque impide palpar la verdadera magnitud de los problemas regionales, particularmente del campo y con ello dimensionar la verdadera importancia de los diversos reclamos sociales, por lo que se manifiesta como indispensable instrumentar, promover y mejorar las vías de participación institucional de este sector, para proveerles de una mayor voz y homogeneizar así el proceso de “construcción política de la ciudadanía”, que según podemos deducir de lo expuesto hasta ahora, aún guarda desigualdades notorias entre la población que habita las zonas urbanas y la que vive en las zonas rurales de nuestro país.

Sobre la crítica que el ex-presidente hace de la escueta participación de los intelectuales de nuestro país (ver nota 31), considero de justa proporción señalar que había entonces antecedentes “del régimen” que justificaban la cautela y mesura de éstos respecto del cuestionamiento o proposición de alternativas diferentes a las propuestas por el presidente; así se explicaría su aparente “apatía”; no obstante que debe considerarse también que la principal función del intelectual, sobre todo en una sociedad de régimen cerrado, radicaría en su dimensión académica, mediante el ejercicio crítico y prudente de la libertad de cátedra, así como en distintos tipos

de pronunciamiento extra-aulas. Así, habría de reconocerse que una de las mayores fuentes de pensamiento crítico e inspiración, de la que habría de resultar una importante función formadora de ciudadanía en nuestro país, proviene y ha provenido de la discreta pero paciente y perseverante acción de los círculos académicos; por extensión, de los científicos e intelectuales de nuestro país.

En la revisión de la obra que nos ocupa, resalta notoriamente el escaso análisis del ex-presidente en relación con lo que aconteció a partir de los sismos de 1985 y de las tremendas repercusiones que esto trajo respecto al involucramiento de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones, sobre todo a nivel local en la ciudad de México y lo cual habría de devenir años más tarde, entre otros, en la transformación del régimen político al que estaba sujeto el Distrito Federal.

Habrán seguramente quienes habiendo luchado desde las trincheras de la oposición, esperten que fueron sus esfuerzos, gestados oportunamente en un contexto internacional propicio, lo que forzó al gobierno a la apertura de espacios democráticos, antes de haber sido éstos una concesión gratuita de un gobierno como el de Miguel De la Madrid. Pero lo cierto es que este argumento al igual que su opuesto siempre encontrarán elementos históricos para justificarse, dependiendo del lugar desde el que se mire lo acontecido; ése es irremediablemente el carácter de la memoria histórica: su perspectivismo. No obstante lo anterior, este ejercicio ha pretendido abordar una mirada que frecuentemente se da por descontada de antemano, la de la posición del presidente de la República, para así dar posibilidades de un ejercicio crítico más balanceado.

Aclarado lo anterior hemos de señalar una aparente paradoja: por una parte se nos dice que el gobierno mismo ha ocupado la función de “agitador de la sociedad”, pero sólo en la medida que éste sea capaz de encauzar y desahogar las demandas resultantes de esa agitación (ver nota 1). Por otra parte, se reconoce el importante papel que jugaron eventos como la crisis devaluatoria y la caída internacional de los precios del crudo, las presiones internacionales por la deuda, así como los sismos de 1985 en el proceso de activación de una mayor actitud “ciudadana”. Luego entonces, cabría preguntarse: ¿Fue más importante el estímulo del gobierno o éste sólo contuvo y encauzó la inconformidad que los otros eventos desencadenaron?

En un justo balance, nos parecería reconocible que ambas condiciones coincidieron y fueron llevadas a su coexistencia sin convulsiones inmanejables; también resultaría de un justo balance apreciar y reconocer que el gobierno haya estado al servicio de los anhelos democráticos de la sociedad, bien encauzándolos antes de entorpecerlos y limitarlos. Además de lo anterior, el relato del ex-presidente sobre algunos de los procesos electorales locales da cuenta de la complejidad política de un

sistema soportado en un carácter cultural reconciliado con las formas verticales de ejercer el poder, al amparo de la condición de eficacia en la resolución de los problemas y la prevaencia de una impartición de justicia más o menos regular y equitativa.

Así pues, resulta significativo que el ex-presidente reconozca expresamente las presiones que recibió, así como algunos casos en los que efectivamente se dio la intervención del gobierno y del Partido Revolucionario Institucional para modificar ciertos resultados electorales (ver notas 25, 26 y 28). Bajo nuestra consideración, este ejercicio de franqueza, aunque breve, es un encomiable y valioso legado en vida del ex-presidente Miguel De la Madrid para la mejor comprensión de nuestra historia política y la reconciliación con nuestro pasado de hegemonía unipartidista, cuyo gradual desmantelamiento también fue considerado como condición fundamental para el equilibrio de nuestro país.

Aquí concluimos nuestra reflexión, exhortando a la revisión de éste y otros temas de la época mediante una lectura más amplia y de propia mano de este importante testimonio que a pesar de contener, en sus propias palabras, "verdades duras de aceptar" o "comentarios y pasajes que puedan lastimar a personas de (su) mucha estima,"³⁶ nos ha legado con valentía, como muestra congruente de su permanente compromiso con México, el ex-presidente Miguel De la Madrid Hurtado.

³⁶ *Ibid.*, p. 20.